

Director Responsable:
JOSE PERERA FELIPE
 Administrador:
FERNANDO SUAREZ ARMAS

EL DRAGO

Admini-
 Av.
 Fe-
 AR

Organó de la Sociedad Islas Canarias (Publicación mensual) Precio del ejemplar: \$ 0,30

Don José María Rodríguez y Rodríguez

1900-1964

EL DRAGO enluta hoy sus páginas con una noticia harto dolorosa. Un accidente de tránsito de consecuencias fatales terminó con la vida del amigo ejemplar e incomparable que fuera Don José Ma. Rodríguez y Rodríguez.

El hecho ocurrió el 18 de marzo pasado, en la Ruta 3, kilómetro 232 cuando regresaba a Montevideo, guiando el propio vehículo, desde la ciudad de Paysandú, acompañado de su esposa la Sra. María Renée Martíns de Rodríguez, quien todavía se encuentra sufriendo las consecuencias del infortunado accidente.

Decir lo que esta pérdida significa, nos resulta imposible. Basta saber que por ella lloran actualmente, junto con sus familiares y amigos, todos los que tuvieron la suerte de conocer al compatriota que señaló su paso por la vida con el amor y la nobleza de bien a carta cabal.

En estos días de desconsuelo irremediable, volvemos al pasado con cariño para recordar que el paisano desaparecido llegó a estas playas muy joven todavía. Venía de las distantes Canarias, a incorporarse al trabajo como su tío Don Antonio Rodríguez, de grata memoria para la vecina ciudad de Canelones. La tierra de Lanzarote, la isla de los volcanes y los palmares de Haria, donde vio la luz primera en marzo de 1900, podría hablarnos de su niñez, de sus sueños de adolescente; podrían decirnos de su alegría cuando regresó, con una posición conquistada al valle y al pueblo de sus amores.

Nosotros lo conocimos luchando en tierra uruguaya como hombre de empresa, dirigiendo con actividad inagotable sus propios negocios, animando al personal con sus ejemplos y sus esperanzas, ayudando a sus clientes, protegiendo a sus paisanos y amigos con todos los recursos a su alcance, siempre cordial y siempre generoso. Porque Don José Ma. Rodríguez, ejemplo de hombres buenos, de voluntad firme y honradez acrisolada, era pensamiento y acción, sencillez y buena fe actuando al unísono, sin reservas ni ocultas intenciones.

Lo conocimos también como hombre partidario del progreso social, estimulando con sus recursos la obra educadora de las instituciones que luchan contra las injusticias del presente, que él deploraba de corazón. Porque su vida y sus aspiraciones estaban orientadas al bien común, sin diferencias de clases, ni barreras de egoísmo. No hacía más diferencia entre los hombres de opuestas tendencias que las derivadas de sus virtudes y capacidades. Para este gran canario, con la pureza de sentimientos que lo caracterizaban, todos los hombres eran buenos si demostraban interés y simpatía por la causa humana, si podían desprenderse de mezquinas pasiones e intereses para darse por entero el semejante acosado por la desgracia, si podían sentir la alegría de vivir sin vicios ni pequeñeces.

Este es el conocimiento que tuvimos de Don José María, los muchos que pudimos honrarnos con su amistad y este recuerdo y la lección que dejó para todos, con la pena de la desgracia que lamentamos profundamente.

La pérdida, que tanto nos conmueve, afecta por igual a toda la colectividad canaria, y muy particularmente a la Sociedad Islas Canarias, de la que fue varias veces presidente. Sus asociados recordarán siempre con gratitud que el extinto impulsó continuamente la obra social bajo todos sus aspectos, con el tesón que tanto lo distinguía.

La sede social, donde recibió el día del sepelio el merecido homenaje, y esta hoja que tanto debe a su decidido apoyo, pierden con el hombre desaparecido para siempre, un valor inestimable de probada solidez y eficacia, algo que difícilmente podrá recuperarse.

Vaya a familiares y amigos, con estas palabras de EL DRAGO, nuestras sentidas condolencias, y a su afligida esposa nuestros mejores deseos para llevar con resignación la irremediable desgracia.

El presente número de EL DRAGO está dedicado a la memoria del Sr. José M.a Rodríguez y su edición fué costeadada por el aporte espontáneo de sus amigos.



JOSE Ma. RODRIGUEZ
 Sus tres mayores virtudes: supo ser canario, supo olvidar y supo trabajar.

LAMENTADO FALLECIMIENTO

Viva expresión de dolor ha causado en el ámbito de la colectividad canaria en el Uruguay, el fallecimiento de nuestro paisano y distinguido amigo, Sr. José María Rodríguez, inesperadamente ocurrido en marzo pasado.

El extinto amigo, que era natural de la Isla de Lanzarote (Canarias), poseía personales dotes de bondad, generosidad y afectuoso trato, en tal forma, que la estima y el aprecio hacia su persona quedó plenamente demostrado en el postrar "adiós" de aquel numeroso público que, con expresiva aflicción acompañaron sus restos hasta la última morada.

Fue el Sr. Rodríguez uno de los principales fundadores y tres veces Presidente de la Sociedad "Islas Canarias", en cuya función puso el mayor empeño para que la Institución contara con su casa propia, amén de otras atenciones de su peculio particular. Todo esto ha de servir para que el recuerdo a su memoria en el recinto social canario esté siempre presente.

Cerramos pues esta modesta crónica, expresando a todos los familiares del amigo desaparecido y en particular a su afligida viuda, Profesora doña María Renée de Rodríguez, nuestro profundo pesar.

Luis de San Pío Herrera.

ELEGIA PARA DON JOSE Ma. RODRIGUEZ

EL DRAGO, que nació siendo una publicación mensual, y ha seguido luego viendo la luz pública cuando las circunstancias económicas lo han permitido, hacía varios meses que no se editaba; pero ha bastado la muerte trágica de quien fuera uno de sus benefactores: Don José Ma. Rodríguez, canario ejemplar y de buena ley, para que la colectividad toda

respondiera espontáneamente un número dedicado a él.
 El recuerdo de la vida de Don José Ma. Rodríguez al lado de la colectividad canaria en el Uruguay, es una oportunidad que las Islas Canarias, de merecen. Nadie ha sabido más que él nuestra historia, y poco a poco, lo ha hecho su quehacer en la vida, era la verdad, al favor de la colectividad. Y en eso, su más intensa satisfacción, la aprobación íntima, el recuerdo póstumo.
 Como es sabido, las compensaciones que se le hacen por las generosas contribuciones que hizo por después de su muerte, nos da la seguridad de que Rodríguez, que fue un paisano sin compensación. Su vida entre los canarios, fue un ejemplo. Las acciones que él hizo, do el tiempo, premiar a su D

EL BAR...
 DI...
 Cor...
 Las s...
 Aitan...
 A ent...
 Al en...
 Y a...
 Lo re...
 Al bi...
 Si...
 En...
 Pudí...
 Te...
 Por...
 Que...
 Par...
 Y...
 No...
 En...
 La...
 No...
 E...
 C...
 A

DRAGO

Administr. y Redacción:
Av. MILLAN 3408

Montevideo,
Feb.-Jun. de 1964

AÑO V N° 20

Publicación mensual)

Precio del ejemplar: \$ 0,30

guez

olorosa.

con la
sé Ma.

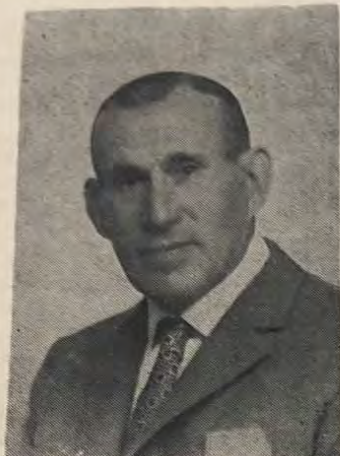
ro 232
sde la
Renée
s con-

Basta
res y
triotra
ien a

isado
estas
incor-
me-
rote,
pri-
ños
con

m-
e-
s,
on
io.
de
on,
as

so
ti-
o-
n-
o.
as
n
s
a
-
,
-



JOSE Ma. RODRIGUEZ

Sus tres mayores virtudes: supo ser
canario, supo olvidar y supo trabajar.

LAMENTADO FALLECIMIENTO

Viva expresión de dolor ha cau-
sado en el ámbito de la colectivi-
dad canaria en el Uruguay, el fa-
llecimiento de nuestro paisano y
distinguido amigo, Sr. José María
Rodríguez, inesperadamente ocu-
rrido en marzo pasado.

El extinto amigo, que era natu-
ral de la Isla de Lanzarote (Cana-
rias), poseía personales dotes de
bondad, generosidad y afectuoso
trato, en tal forma, que la estima
y el aprecio hacia su persona que-
dó plenamente demostrado en el
postrer "adiós" de aquel nume-
roso público que, con expresiva
aflicción acompañaron sus restos
hasta la última morada.

Fue el Sr. Rodríguez uno de los
principales fundadores y tres ve-
ces Presidente de la Sociedad "Is-
las Canarias", en cuya función
puso el mayor empeño para que
la Institución contara con su casa
propia, amén de otras atenciones
de su peculio particular. Todo
esto ha de servir para que el re-
cuerdo a su memoria en el re-
cinto social canario esté siempre
presente.

respondiera espontáneamente a costear un
número dedicado a su memoria.

El recuerdo de la labor de Don José
Ma. Rodríguez al frente de la colectivi-
dad canaria en el Uruguay, en las tres
oportunidades que presidió la Sociedad
Islas Canarias, de esta capital, bien lo
merece. Nadie ha presidido más veces
que él nuestra Institución. Nadie, tam-
poco, lo ha hecho con más amor. El rea-
lizó su quehacer conforme a lo que creyó
era la verdad, sin reparar en quien era
el favorecido ocasionalmente por esa ver-
dad. Y en eso, sencillamente, consiste la
más intensa satisfacción, no sólo para la
aprobación íntima, sino también para el
recuerdo póstumo.

Como es sabido, los honores y las re-
compensas siempre fueron adjudicadas
por las generaciones futuras, casi siem-
pre después de la muerte, por eso tene-
mos la seguridad de que Don José Ma.
Rodríguez, que se dio por entero a sus
paisanos sin esperar nada, tendrá la re-
compensa. Su recuerdo será imperecedero
entre los canarios residentes en el Uru-
guay. Las agrupaciones humanas, cuan-
do el tiempo clarifica el ambiente, saben
premiar a sus benefactores.

DAVID W. FERNANDEZ.

EL BARRANCO GUINIGUADA DE LAS PALMAS

Corriendo por el barranco
Las aguas de prisa van,
Altaneras, arrolladoras,
A entregarse mansamente
Al embravecido mar.
Y a éste, con su potencia,
Le resulta cosa fácil
Al barranco domeñar.

Si no fueras tan soberbio
En algunas ocasiones
Pudiera ser que tus dones
Te fueran agradecidos
Por ese pueblo canario
Que tanto espera de tí
Para su mejor vivir.

Y si al gasto de tus aguas
No le dieran tanto curso
Entonces sí, de este modo,
La vida te alargaría.
No te llegarían los días
En que estás como un sediento



SOCIEDAD ISLAS CANARIAS - URUGUAY
COMISION DIRECTIVA 1952